

y tienes amores. ¿Por quién? Tal vez por la modistilla que todos los días, al salir del taller con sus compañeras, te da una limosna porque toques la canción de moda. O por la florista que, con voz alegre, pregona no lejos de tí sus claves reventones. O...—¡Sí, eso es!—por la joven que todos los días, al venir a misa te da su limosna. Es por ella, la que sientes venir con sus pasos menudos y al llegar a tí, con su voz dulce y armoniosa te dice: «Tome hermano»...

Tu música es más alegre. Piensas que algún día puede el arte hacerte un gran hombre y, entonces, poder decir a la bella muchacha que la quieres. ¡Sigues tocando con alegría...! Tu fantasía vuela cada vez más con sus alas gigantes. Pero... llegan unos chicos y, con su infantil inconsciencia te dicen con burla: ¡Ciego Colleja, toca la pita! ¡La Cirila, ciego Colleja! Y tú, pobrecito, bajas la cabeza. Tus ojos secos siguen inmóviles, vacíos, fijos en la nada...

Ahora tu música es muy amarga. Ha caído tu fantasía por los suelos. Ellos sin querer te lo han recordado. No puedes tener amores como los demás; los tuyos tienen que ser de otra manera, muy tristes, pues... sólo eres un pobre ciego... ¡el ciego Colleja!

Y sigues tocando. La música dice como ninguna palabra podría decirlo toda la amargura de tu alma joven y artista. Es una queja contra el Destino, contra la Naturaleza que así dispuso las cosas.

Y la gente pasa..., pasa sin cesar. A nadie le importa tu música, nadie hace caso del pobre ciego; pero tú a todos los perdonas porque tu alma está llena de hermosa música, (no de la que la gente se para a escuchar en la puerta de aquel bar), y donde hay música—lo ha dicho Cervantes—no puede haber cosa mala.

Sigo para Sol. Las campanas de San Ginés suenan otra vez muy tristes, como si conocieran tu drama, el horrible drama de tu vida que me ha revelado tu música esta tarde. Los vendedores pregonan su mercancía: «Cordones, gomas de los paraguas!» ¡La Nación, El Heraldo, ha salido La Nación!» «¡Mecheros, mecheros baratos!» Bocinas, estruendo, toda la gente se ha echado a la calle, la urbe se remueve...

Pero yo no oigo nada de esto. Sólo escucho tu viejo acordeón que gime y llora sin que nadie lo note, y se apaga poco a poco...

Empieza a llover... ¡Tengo frío...!

LEMA: PADEREWSKI.
ATANASIO OROVITG GIL.
(5.º curso)
PRIMER PREMIO.

CONSEJOS

Hombres niños, que ostentáis el porvenir de la nación,
y que ahora despertáis el dormir de la razón...:
mirad por ella,
que, en vuestra mano está la España bella.

Hoy la ciencia, madre vuestra, se adelanta en su camino,
y la humanidad a su encuentro alegre canta su destino;
mirad por ella,
que, en vuestra mano alcanzará su estrella.

El mundo con fé os pide paz y adelanto que es el vivir;
trabajad por esa paz, que es el encanto del porvenir;
mirad por ella,
que, en vuestra mano, la paz es muy bella.

La humanidad ansiosa, que siempre avanza tras de los años
os llama, y de salvar tiene esperanza los desengaños;
mirad por ella,
que, de sus manos obtendréis la estrella.

La nación, y la ciencia, y el mundo entero, quiere hombres fuertes;
complacedles sus gustos, que es el sendero de paz y suerte;
mirad por ellas,
que después de la gloria viene la estrella.

LEMA: UN APRENDIZ.
Isabel Cebrián.—4.º Curso.
(PRIMER PREMIO)

Fragmentos sacados de

"FOLKLORISMO MANCHEGO"

En Chinchilla tenían por costumbre en la Pascua de Navidad y por San Antón de ir «poniendo el gorro».

Éste era de recincho de esparto y por dentro lo forraban con tela de percalina y por fuera con bayeta encarnada; encima le ponían dos cuernos de cabra, cascabeles y lo adornaban con flores. Saltan a la plaza y al que llevaba el gorro